

El Almirante Colón y sus hermanos son encadenados y expulsados de sus tierras.

DETENIDO EL VIRREY ANTILLANO

Por: **Julio Barreiro Rivas**

Parte 13



BARTOLOMÉ Y DIEGO COLÓN

Cristóbal Colón y sus hermanos vivían entre los pueblos La Isabela y La Asunción (Santo Domingo), poblaciones construidas por el catalán Miguel Ballester natural de Tarragona. Este viejo y venerable señor junto con el Alcalde Juan Ayala fueron quienes construyeron las primeras casas en América. El comendador Bobadilla, a sabiendas de que el Almirante salía de La Isabela para La Asunción mandó a detener a los hermanos del Navegante, Don Diego y Bartolomé Colón. Y sin leerles cargos ni dar explicaciones, sin esperar ni oír descargos, ordenó hacerlos presos y echarlos en una de sus carabelas.



Cuando el Almirante Colón llegó de su viaje, fue recibido por Bobadilla y Roldán, quienes lo estaban

esperando para hacerlo preso, así que de inmediato fue dada la orden para ponerle los grillos, pero por veneración, reverencia y compasión hacia él, no había nadie en aquel momento quien se atreviese a hacerlo, así que salió un desvergonzado cocinero del mismo Colón, quien como si estuviera sirviendo un succulento manjar, se atrevió a encadenar al Navegante. Dice Fray Bartolomé de Las Casas: “Yo le conocí muy bien a este cocinero de apellido Espinoza”.



Colón fue encarcelado en La Fortaleza, construcción hecha por Ballester, donde nadie podía verlo ni hablarle. El Almirante, Virrey y Gobernador de América, por mandato de los Reyes Católicos, dijo: “Un día estos grillos que me habéis puesto, yo mando y ordeno que sean enterrados junto a mis huesos, como testimonio de lo que el mundo suele dar a los que en él viven por pago. Ciertamente cosa ésta digna de con morosidad, sea considerada para que los hombres no confíen de sus servidores ni de sus hazañas, ni esperen estar seguros, porque mucho tengan los príncipes o reyes, porque al cabo son hombres y mujeres mudables. Solo Dios es el que hace las mercedes y no las impropia ni las deshace”.

Colón y sus hermanos fueron enviados a España. Durante el viaje se descubren los conspiradores. El comendador Francisco de Bobadilla, nombró a Alonso de Vallejo capitán de la expedición y le encomendó que al llegar a Cádiz entregase al Almirante y a sus hermanos, con todos los expedientes acusatorios, en manos del Obispo Don Juan Fonseca. Este mismo obispo fue quien nombró a Bobadilla como comendador y, según se cuenta, se alegró sobremanera al ver a los hermanos Colón llegar a España en estas condiciones.

Los reyes católicos se enteran de que el Almirante Colón y sus hermanos habían llegado encadenados y desvalidos, así que éstos les hacen llegar dos mil ducados y ordenan sean puestos en libertad y que se presenten en la Corte en Granada. El 17 de diciembre del año 1500, Colón y sus hermanos se arrodillan ante los reyes lamentando su desgracia.



La reina, fiel protectora del Almirante, ordena que se levanten y les escucha todos sus injustos descargos. Les dice, entre otras cosas, que para contrarrestar las injusticias cometidas por Roldán y Bobadilla, enviará para Santo Domingo a Don Fray Nicolás de Ovando de la orden de Alcántara, como Gobernador, a quien le dio instrucciones de no esclavizar a los indios. Además, les promete que le serán restituidos todos sus privilegios y les autoriza para que viajen nuevamente.



Colón les dice a los reyes que él, al finalizar las tres fases del descubrimiento, ya cumplió con la Corona de Castilla. Estas tres fases consistían en: Descubrimiento, exploración, conquista y colonización. Por ello y tomando en cuenta los agravios cometidos en su contra y en la de sus hermanos, sus responsabilidades terminaban, de acuerdo a lo rubricado en el campamento de Santa Fe, el 30 de abril de 1492.

Exigió que le fuesen redimidos todos sus privilegios, principalmente sus descubrimientos, puesto que le había entregado las tierras descubiertas a sus excelencias, para su custodia y posesión. Además, pidió a los reyes la lista con los nombres del personal enviado a las Antillas en su segundo viaje, para determinar la identidad de los golpistas, asesinos y ballesteros, puesto que en lo adelante no quería correr el riesgo de encontrarse con ellos.

Es justicia leer la historia del descubrimiento de América y comprenderla, para liberar a Cristóbal Colón y a sus hermanos de tantas acusaciones falsas de

genocidios y violaciones, solo cometidas por otros españoles en las colonias americanas, motivo de vergüenza para los descendientes españoles y de resentimiento para los criollos de estas tierras americanas.

Por el naufragio de las 32 embarcaciones donde viajaban los opresores Roldán y Bobadilla.

CULPAN A CRISTOBAL COLON DE HECHICERO

Por: **Julio Barreiro Rivas**

Parte 14

Los Reyes suministraron a Cristóbal Colón la lista completa de toda la población que había viajado a las tierras de Ultramar, el Almirante al leerla, supo que 1500 personas habían viajado a bordo de 17 naves durante el segundo viaje y que se trataba de gente desconocida y sin arraigo fijo. Entre ellos, iban 300 catalanes armados y con suficientes provisiones, caballos y ballesteros, aperos y semillas de todas clases, perros amaestrados y animales domésticos de todo tipo, iba además entre toda esta población de diferentes estratos sociales, el señor Miguel Ballester muy amigo de Cristóbal Colón, quien, entre otras cosas, se hizo célebre por sembrar las primeras plantaciones de caña de azúcar en América.

Pero, en este listado no se incluyeron los 97 gallegos que participaron en el primer viaje descubridor, ya desaparecidos de estas expediciones. Lo que sí se menciona era la población total existente en los reinos de Aragón y Castilla, esto era

seis millones en Castilla, seiscientos mil en Aragón y trescientos mil en Cataluña. Fue así como los reyes católicos ordenaron en Sevilla y Cádiz les fuese entregado al Almirante Colón todo lo necesario para la cuarta expedición.

Colón compró cuatro navíos de “gavia” de setenta toneladas cada uno contrató cuarenta hombres y se llevó consigo a su hermano Don Bartolomé, todos a sueldo de los reyes. Ya todo listo y bien equipado, la embarcación se hizo a la mar el 9 de mayo de 1502.

El 29 de junio el Almirante llegó al puerto de Santo Domingo. Pero, para evitar ásperos encuentros entre éste, Bobadilla y Roldán, los Reyes le habían prohibido al navegante la entrada a este puerto. Pero, Cristóbal Colón tuvo la necesidad de dejar uno de sus barcos allí, puesto que ya estaba en mal estado y no podía seguir navegando en él; así que mandó al capitán de navío Pedro de Torres para que solicitara permiso al Comendador y Gobernador, Lares, quien le negó la entrada al puerto.



Cuando Colón se entera de la negativa, toma la iniciativa de hacer acto de presencia en el puerto, pero al llegar allí se percata que treinta y dos navíos se prestaban a salir rumbo a España, cargados con cristianos enfermos, indios esclavos, especies y mercancías de estas islas, oro y un harén de princesitas indígenas para complacer los antojos de Bobadilla y Roldán.

Colón le anuncia al gobernador que no deje salir estos navíos, puesto que se acercaba una tormenta que duraría más de ocho días. Luego de hacer esta advertencia, el Almirante ordenó a su flota salir a toda prisa a otro refugio y fue al puerto que llamaban “Puerto Hermoso” a dieciséis leguas hacia el poniente de Santo Domingo.

Pero, el gobernador Lares nada creyó de todo esto que Colón le advertía y los marineros se mofaban diciendo que era un brujo, un adivino, un loco profeta. Inmediatamente, tal vez para contradecir aun más al Almirante, se ordenó la salida de la flota. El comendador Bobadilla y Roldán, junto a otros de sus raleas y sus

doncellas indias, iban en la “Nao Capitana”, que era la mejor de todas las flotas y cuyo capitán general era Antonio de Torres, hermano del Ama del Príncipe.

En esa embarcación fue hecho prisionero el rey indio “Guarinoex”, el señor de la gran vega. Metieron también en esta embarcación, cien mil castellanos del Rey y otros cien mil de los pasajeros, para hacer un total de doscientos mil pesos, dinero que con ansias esperaban los Reyes en España.



Se dice que el 10 de junio de 1502 salió la flota compuesta por treinta y dos navíos, unos grandes y otros de menor tamaño. Habrían pasado solo treinta o cuarenta hora de haber salido, cuando se presentó una extraña tempestad nunca antes vista por ningún español. Tal fue su ímpetu, que todas las naves perecieron sin que ningún pasajero lograra sobrevivir. Todo quedó devastado. En tierra firme, las casas construidas de madera y paja, se vinieron al suelo. Parecía que todos los demonios del infierno hubiesen salido juntos. Nunca antes ningún cristiano había presenciado semejante tormenta.

CRISTOBAL COLON DESCUBRE OTROS TERRITORIOS **CENTROAMERICANOS**

Por: Julio Barreiro Rivas

Escritor

Parte 15

Cristóbal Colón, ya viejo, triste, acongojado y muy enfermo, se enfrenta una vez más a lo desconocido; asegura que en alguna parte encontrará la tierra prometida. Viajó, entonces, cada vez más lanzado hacia el oeste de Centroamérica. Tiene noticias de otras tierras en Yucatán (México). Otra vez ha tocado tierra firme, pero aún así, sigue buscando un paso de mar que lo haga entrar en la rica Asia de sus sueños.



Colón, al contemplar la hermosa diversidad de colores en la vestimenta de los indígenas de Yucatán, las piedras preciosas, el oro y otros ornamentos presentes en ellos; pensaba: “Ya estoy a las puertas del Gran Can, de Catay y Cipango”. El Almirante se emociona al observar los extraños atavíos de los indios y da rienda suelta a sus naves. Pronto llega a un cabo en Nicaragua que llamó “Gracias a Dios”, pues al cruzarlo cesaron los fuertes vientos que azotaban al mar en su travesía y todos agradecieron a Dios. Luego, sigue hasta llegar a Panamá y el día 2 de noviembre, arriba al puerto que él denominó “Puerto Bello”. Al ver estas tierras, Colón expresa: “Toda esta tierra está labrada y sembrada, llena de casas a tiro de piedra...”.

Pronto llegaron canoas de todo tipo a comercializar con los cristianos recién llegados, vendiéndoles diversos tipos de comida, frutas, aves, ovillos de hilo y oro en abundancia. Los cristianos, a su vez, les cambiaban estos artículos por barajitas de latón, espejos y otras variedades. Allí estuvieron siete días en medio de incesantes lluvias. Cuando se dispusieron a partir, los sacude una fuerte tormenta que los obliga a refugiarse en un río que los indios llamaban “Yebra”, pero al cual el Almirante llamó “Belén”, porque ese día se celebraba en España el día de Reyes (06 de Enero de 1503).

El Navegante preguntó a los aborígenes, en cuál río se hallaban las minas de oro y éstos le informaron que en el río Belén, así que los españoles se internaron en estas aguas a buscar el preciado metal. Pero cuando ya estaban río adentro, otros indios les hicieron saber que estaban buscando en el lugar equivocado, que el oro se hallaba en el río Veragua. Fue allí cuando Colón comprendió la razón por la que los indios que habitaban las tierras cerca de este río se negaban a hablar y compartir con los cristianos.



No obstante, como los indios eran mansos, las tierras fértiles y el oro abundante; resuelven instalar un campamento y fundar el primer pueblo en Centroamérica, al cual Colón llamó “Santa María de Belén”. Pero, al poco tiempo, un rey indio de nombre “Quibian” desconfía y se alza en contra de los españoles, atacando reciamente. Esta trifulca obliga a los españoles a salir a mar abierto y dirigirse a

Jamaica, una de las islas que había sido descubierta por Colón durante su segundo viaje y de la cual se decía que sus habitantes eran caníbales.

El día de San Juan llegan a Jamaica al puerto llamado “Bueno”, el cual era muy bueno para atracar las naves, más no para permanecer ni comercializar en el puesto que era un lugar totalmente desolado. Esta situación los obligó a partir a otro puerto llamado “Santa Gloria”, pero los navíos empezaron a llenarse de agua, siendo imposible su achique, por lo cual se asentaron en el fondo del mar, quedando separados de la tierra a una distancia de un tiro de ballesta.

El Almirante mandó hasta Santo Domingo, en dos canoas cargadas de bastimento, a sus dos mensajeros a pedir auxilio, quienes llegaron a Charagua. Diego Méndez, uno de los mensajeros, regresa a Jamaica con varias curiaras para transportar a los naufragos. El 28 de Junio de 1504, después de haber permanecido un año varada en Jamaica, la tripulación es rescatada y llevada a Santo Domingo. Colón llega fracasado, naufragado y para su desconsuelo, recibe allí toda clase de vejaciones. Ayudado por un pequeño grupo de amigos que aun le quedaba y con algunos recursos que poseía, logró comprar una nave, en la cual se embarcó hacia España. Y el día 07 de Noviembre de 1504, desembarca con su gente en el puerto Sanlúcar poniendo fin a sus viajes.



Navegando entre vientos y corrientes en contra, la embarcación iba de regreso a España cargada de amigos y enemigos del Almirante. Sus amigos le llamaban, el descubridor del nuevo mundo” y sus enemigos, el loco Colón, pero quien escribe este reportaje lo admira y le llama “El Quijote de Los Mares”.

Colón fue un chivo expiatorio, un crucificado como lo fue Jesús de Nazaret, pero sin su entereza ni su sabiduría y, mucho menos, sus designios divinos. Leyó tantos libros como lo hizo el Quijote, creyó que era posible la perfección de la humanidad, fue un iluso, un soñador; pero nunca fue ese genocida que la historia, ingenua y rasgada pregoná. No fue Colón quien trajo a estas tierras las atrocidades las enfermedades ni la esclavitud, el ansia de riqueza fácil, la viveza criolla, ni todos

esos males que aquejan a este continente y al resto del mundo después del descubrimiento.

Al regresar Colón de su último viaje, expresa:

EL REENCUENTRO CON LA TIERRA PERDIDA FUE TAN IMPORTANTE COMO LA CREACIÓN DEL MUNDO Y TAN NECESARIO COMO EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

Por: Julio Barreiro Rivas

Parte 16

Son innumerables las acusaciones de las cuales ha sido víctima el Almirante Cristóbal Colón, algunas hasta resultan risibles. Por ejemplo, de haberle llevado nuestras papas a los españoles para que sobrevivieran comiendo tortillas y patatas fritas y, nuestros tomates a los italianos para que prepararan sus deliciosas salsas, pero yo pienso que hoy en día no existirían los africanos y buena parte del viejo mundo de no existir el maíz. Creo que la vida en Europa sería muy amarga sin el sabroso chocolate y el frío sería intolerable, si no se pudiese tomar un delicioso café calentito en las mañanas de invierno. ¿Qué sería de los indios pieles rojas sin sus caballos, por ejemplo, o de los americanos sin la sapiencia que le llegó de Europa?

Colón no sólo descubrió este continente que se extiende desde Alaska hasta la tierra de fuego, sino al mundo en su totalidad, puesto que éste cambió, no sólo geográficamente, sino también ecológicamente. Colón llevó cosas a Europa, pero también trajo muchas y aún hoy seguimos llevando y trayendo, contaminándonos, enriqueciéndonos, despreciándonos, uniéndonos, destruyéndonos y edificándonos. Después de quinientos años, los hombres no hemos cambiado mucho, sólo que ahora algunos están mejor informados y otros aun continúan sumidos en la más profunda ignorancia.

El escritor de este reportaje le pregunta a Colón:

¿Cómo nació en usted la idea de descubrir un nuevo continente? - Colón contesta:

- *La idea no nació, ya estaba nacida. El hombre, llámese como se llame fenicio, escandinavo, español, portugués, italiano o chino; conoció a América mucho antes de que Cristo estuviera por este mundo, pero la olvidó, olvidó su nombre y su ubicación. Solo quedaron sus historias, cuentos distorsionados y muchas pistas que no llevan a ninguna parte pero, en ningún momento podían ser desechadas las intuiciones o la iluminación divina de un reencuentro con la tierra perdida. Esta se hacía tan necesaria y era tan importante y elevado como la creación del mundo, el nacimiento de Jesús y la Pasión de Cristo. Trazar las nuevas conexiones entre Europa y América fue muy complicado, no sólo por la poca evidencia existente, sino por su propia dispersión. Hoy en día está científicamente aceptado que el hombre no es originario de América y que sus primeros habitantes llegaron hace más de treinta mil años, en plena edad de piedra. Oleadas de primitivos mongoles atravesaron el estrecho de Bering. Pero allí no se cortó la comunicación, hubo otras oleadas que vinieron por el pacífico hace más de cinco mil años y de esta expedición hay muchísimas pruebas; por ejemplo, la cerámica japonesa que data de esa época hallada en Ecuador. Otros grupos llegaron cruzando el Atlántico, así lo comprueba la cabeza de una escultura romana desenterrada en México, que data del año 200 de nuestra era. Frente a las costas de Venezuela fue encontrado un arcón lleno de monedas mediterráneas, de la época de Augusto durante el año 400 de nuestra época.*

Colón contó la historia completa del hallazgo del arcón, y el escritor de estos cuentos le dice:

- *¿Por qué cuándo usted descubrió el continente aquí en Venezuela y el río Orinoco, con sus abundantes aguas, no entró en su territorio, pareciera que usted “mató el tigre y le tuvo miedo al cuero”, o es que usted sabía que existían en estos lares unos indios muy bravos y audaces como Guaicaipuro, Tamanaco, Tiuna y muchos otros; en cambio, fue usted a*

perder su tiempo en La Española, un territorio que siempre ha sido la nación más pobre del mundo? - A esto, Colón responde:

- Prefiero no hablar de lo que nunca vieron mis ojos, ni conozco de nada. Yo solo me imagino que estos continentes serán conquistados a sangre y fuego. Yo no quiero que mis memorias sean manchadas con sangre de inocentes. Mi misión será cumplida. Prefiero hablar de mis pasados ciertos y no de mis futuros inciertos.

El escritor pregunta:

- En este caso, dígame usted, ¿Cómo fue su vida en el mediterráneo?, porque mucho se ha especulado acerca de su vida; que era un hombre de mil aventuras, que junto a su hermano Bartolomé, tuvo peleas en contra de los Reyes a causa de una huelga campesina y que esto lo obligó a emigrar a Portugal ... - Cristóbal Colón le contesta:

- Lo cierto es que yo llegué a Portugal nadando, asido de un remo, porque el barco de la empresa “La Bechalla”, donde yo trabajaba, fue hundido por unos piratas franceses. Al yo caer al mar, aunque herido, pude nadar y llegar a las costas de Portugal, en el puerto de “Lago”, cercano a San Vicente. Solo contaba con 25 años de edad, pero sin educación y sin saber hablar portugués. Después de pasar unos días allí, siendo atendido por los pueblerinos, viajé a Lisboa y, atraído por las cosas del mar, me encontré con Enrique, el Navegante, que había montado su centro de operaciones en Portugal, aprovechando la cantidad de costas e islas que poseía ese país en el Atlántico. Enrique había decidido emprender una serie de expediciones para develar sus secretos. El 1419, la expedición desembarca en la isla La Madeira y en 1425, en Las Canarias. En 1427, llegó a Las Azores y en 1457, a Cabo Verde y a Senegal. Todas estas islas estaban disputadas entre España y Portugal. Oro y marfil en cantidad eran obtenidos en África, y la primera carga que llegó al mercado de Lisboa de esclavos negros, traídos de Guinea, fue en 1444, para cambiarlos por cuentas de vidrio, caballos y ropas, con lo que se inauguró un comercio vergonzoso que rompía para siempre el contacto del hombre blanco con el negro. Portugal, en ese entonces, era un reino con menos de un millón de persona y buscaba en el inescrutable Océano Atlántico una ruta por el sur hacia las opulentas regiones del Este. En

aquellos días también tuve la suerte de encontrarme con mi hermano Bartolomé, con el cual monté negocios, según contaré más adelante.

Si quiere ver más de este autor, hacer clic aquí. www.farandulo.net